

extravagancia (1), porque Jesuchristo no se altera ni se muda en su Santo cuerpo, siempre permanecen en esta Eulogia mística la fuerza de la bendición, y la gracia vivificante." Nota aquí el Santo, que el Domingo quando se celebraban los Santos misterios de la Iglesia, se cerraban las puertas, y al tiempo de la Comunión se acercaba cada uno de los fieles á participar de la Eulogia Sagrada, recibiendo en sus manos á Jesuchristo. Llama á esta Eulogia un tipo del misterio que Jesuchristo celebró por sí mismo, quando distribuyendo el pan dixo: *Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros*. Pero es un tipo que contiene á Jesuchristo, por lo qual siempre que la recibimos en nuestras manos, recibimos á Jesuchristo, viéndole, vemos su cuerpo, y Jesuchristo está allí en su propio cuerpo, y se da á tocar, como se permitió á sus Apóstoles. De este modo la palabra *tipo* no significa en San Cirilo sola la figura, sino un signo y un Sacramento (2) que contiene realmente la misma carne de Jesuchristo (3).

XIII. Daremos fin al artículo de la doctrina de S. Cirilo, por lo que dice de las prerrogativas de la Iglesia Romana. Por la piedra, sobre la qual Jesuchristo dixo que habia de edificar su Iglesia, entiende este Santo la firmísima é incontrastable fe de San Pedro, á quien llama *Cabeza y Príncipe de los demas Apóstoles*. Califica al Papa San Celestino de Arzobispo de toda la tierra, Padre y Patriarca de la grande ciudad de Roma (4).

(1) Comment. in Joan.

(2) Ya hemos advertido en otros Santos Padres que hablaban estos con su acostumbrada sencillez quando no se disputaba ni tenía contradictores el misterio de que trataban; por lo qual no se ha de inferir su sentir de uno ú otro término que usáron tomándole en el verdadero sentido de la fe, sino del contexto de toda su doctrina. Quando San Cirilo, despues de haberse in-

culcado tan por extenso, por persuadir la presencia Real de Jesuchristo en la Eucaristia, se vale de la palabra *tipo*, quiso decir, que era signo ó Sacramento, porque las mismas especies nos acuerdan que se renueva el Sacrificio de la Cruz, aunque incruentamente.

(3) De perpetuit. fid.

(4) Dial. 4. de Trinit. y hom. I. in encom. in 5. Mar.

## ARTÍCULO IV.

*Sentencias espirituales de San Cirilo de Alexandria.*

1.<sup>o</sup> „Decidme, ¿por qué formais piadosos pensamientos? ¿Por qué haceis una vida llena de santidad, y participais de la bendición de la Eucaristia? Creedme; esta no solamente arroja fuera la muerte, sino todas las enfermedades; como Jesuchristo vive en nosotros, mitiga la ley cruel de nuestros miembros; da fuerza á la piedad, y destruye las turbaciones del espíritu; ya no considera nuestros pecados, pero cura las enfermedades; cierra las llagas de los heridos, y como buen Pastor que da la vida por sus ovejas, nos libra de toda especie de peligros.

2.<sup>o</sup> „Quando admitimos la fe, no por esto excluimos del todo la razon: por el contrario, procuramos con ella adquirir algun conocimiento, aunque obscuro, de los misterios (1); pero con justo motivo preferimos la fe á la razon; porque la fe es la que precede, y la razon, no hace mas que seguir-la, segun este lugar de la Escritura: *Si no creéis, no conoceréis*. A la verdad, si no sentais los fundamentos de la fe excluyendo toda duda, jamas podreis levantar el edificio, fundado sobre el conocimiento de Jesuchristo, y por consiguiente ni llegar á ser hombre espiritual.

3.<sup>o</sup> „El que busca la gloria del que le ha enviado, es verídico, y no se le puede acusar de injusticia (2). Porque solamente aquel que busca su gloria, y no la de Dios, es falso é injusto: es falso y miente, porque con pretexto de observar la ley, no tiene otro fin sino el de hacer su voluntad;

(1) Aquí imita San Cirilo las expresiones de San Pablo, quando dixo que al presente vemos con la fe, como por medio de un espejo, ó en

un enigma.

(2) Aquí pone San Cirilo una expresión de Isaias, segun la version de los Setenta c. 7.

» es injusto , porque desprecia la autoridad del Legislador , y  
 » tiene la osadia de preferir sus propios preceptos á los del  
 » Señor.

4.<sup>a</sup> » Vosotros estais muertos , y vuestra vida está es-  
 » condida con Jesuchristo en Dios : Pero quando aparezca  
 » vuestra vida , entonces aparecereis vosotros con él en su glo-  
 » ria. De lo que podemos asegurar con la mayor sinceridad  
 » que todos aquellos que por Dios desprecian los placeres del  
 » mundo , estan muertos al mundo.

5.<sup>a</sup> » No es lo mismo cesar de hacer alguna cosa , v. g.  
 » el pecado , que abolirle y arrojarle. Pues en la cesacion de  
 » pecar no se sigue la extirpacion de las perturbaciones del  
 » ánimo , sino que se contienen con la razon , como con un fre-  
 » no las pasiones : se ven reducidas á una cierta quietud , y  
 » despues se van venciendo con el exercicio y trabajo de la  
 » virtud , pero aun no se arrancan del todo del ánimo. La extir-  
 » pacion de las pasiones desenfrenadas es mucho mas que cesar  
 » de pecar , y no la podremos conseguir , si primero no cesamos  
 » de pecar , y abriendo de este modo paso , subimos mas facil-  
 » mente á lo que es mas que dexar de pecar. . . Pero la extir-  
 » pacion de la perturbacion de las pasiones de ningun modo es  
 » obra de solos nosotros ; es obra propia de Jesuchristo que pade-  
 » ció por nosotros para reformarnos á todos en una nueva vida.

6.<sup>a</sup> » Los fieles tienen la costumbre de armarse con la se-  
 » ñal de la santa cruz , y nosotros nos hemos servido siempre  
 » de ella para destruir los enredos y celadas del demonio , y  
 » resistir á sus ataques , porque consideramos la cruz como un  
 » muro impenetrable ; en ella ponemos toda nuestra gloria , y  
 » creemos que nos procura la salud : por esto el grande Doc-  
 » tor San Pablo escribe : *que sentiria gloriarse en otra cosa*  
 » *que no fuese la cruz de Jesuchristo.*

7.<sup>a</sup> » Nunca decimos nosotros que los santos Mártires son  
 » Dioses , ni que se les debe dar culto divino , sino solamente  
 » culto de amor y de respeto : por esto no les rendimos los ho-

» nores supremos ; pero los veneramos porque combatiéron ge-  
 » nerosamente por la verdad , y conserváron el depósito de  
 » la fe hasta llegar á despreciar por él su propia vida. . . En  
 » este culto no hay absurdo alguno ; por el contrario , es de  
 » necesidad rendir continuos respetos á los que asi se distin-  
 » guieron.

8.<sup>a</sup> » *El que me come* , dice Jesuchristo , *tendrá la vida*  
 » *en sí.* Nosotros realmente le comemos , pero no por esto de-  
 » be decirse que consumimos la Divinidad , ¡vaya lejos de no-  
 » sotros semejante impiedad ! Comemos la carne del Verbo  
 » que se ha hecho vivifica , porque es propia de aquel que  
 » vive por el Padre. . . Como cuerpo , pues , de este mismo  
 » Verbo que se le apropió con una verdadera union , la qual  
 » excede la inteligencia y todo quanto se puede decir , da la  
 » vida. De este modo nosotros que participamos de su sagra-  
 » do cuerpo y de su divina sangre , somos enteramente vivifica-  
 » dos , pues el Verbo permanece en nosotros , no solamente de  
 » un modo divino por el Espiritu Santo , sino tambien de un modo  
 » humano por medio de su santa carne , y de su sangre preciosa.

9.<sup>a</sup> » Quando Jesuchristo está en nosotros , duerme , digá-  
 » moslo asi , la cruel ley de la carne que está en nuestros  
 » miembros , y despierta y se aviva la piedad y amor de Dios ;  
 » amortigua las pasiones borrando las faltas en que hemos incur-  
 » rido , y sanándonos como á enfermos.

10. » Asi como aquel que junta una masa de cera con  
 » otra , ya no ve sino sola una ; asi me parece que el que  
 » recibe el cuerpo de nuestro Salvador , y bebe su pre-  
 » ciosa sangre se hace uno con él , como el mismo Señor lo  
 » dixo : porque en cierto modo queda mezclado en él y con  
 » él por esta participacion ; de suerte , que Jesuchristo se halla  
 » en él , y él en Jesuchristo.

11. » Me he pasmado de que hubiese personas que du-  
 » dasen si la bienaventurada Virgen era llamada Madre de  
 » Dios , ó nó. Porque si nuestro Señor Jesuchristo es Dios ; có-

»mo no ha de ser Madre de Dios la Virgen que le parió?  
 »Esta fe traspasaron á nosotros los discípulos de nuestro Sal-  
 »vador, y si no hicieron mención de esta expresion la hemos  
 »aprendido por otra parte de los Santos Padres.

12. »Yo no me ofendo de las injurias ni de las afren-  
 »tas: yo olvido gustoso las calumnias que algunos levantan  
 »contra mí, aunque no tenia motivo para esperarlas: Dios  
 »será el Juez de los que se ocupan en semejantes baxezas.  
 »Con tal que conserven la fe, yo seré su amigo y protector,  
 »pero si alguno la toca ¿cómo será posible que yo no expon-  
 »ga mi vida? Aunque hubiera de sufrir la muerte, no ten-  
 »dria dificultad en padecerla: porque si no tenemos fortale-  
 »za para profesar la verdad por la gloria de Dios, solamen-  
 »te por librarnos de algunos sentimientos; ¿con qué cara nos  
 »atreveríamos á elogiar los santos Mártires en presencia del  
 »pueblo, siendo así que los alabamos porque combatiéron has-  
 »ta morir por la verdad?

13. »La Santa Escritura nos enseña cuál es la fuerza del  
 »amor á Jesuchristo nuestro Salvador: tambien nos lo enseñó  
 »este por sí mismo, quando dixo: *El que me ama, que me*  
 »*siga, y esté conmigo por todas partes en donde yo estu-*  
 »*viere.* Porque es preciso que siempre estemos en su pre-  
 »sencia; que le amemos; que le sigamos por todas partes,  
 »y que no nos alejemos jamás de él. Todo esto lo cumpliremos  
 »si buscamos su gloria.

14. »Si todos nosotros somos ministros de nuestro Salva-  
 »dor, y si se nos ha confiado el ministerio de la predicacion,  
 »¿por qué no estamos unidos todos á él, queriendo los intereses  
 »de Jesuchristo?

15. »Yo temo la muerte porque me es amarga, tengo  
 »miedo del infierno porque jamas se acaba, tiemblo de oír es-  
 »ta palabra *Tártaro*, porque allí no hay color (1); temo

(1) Temo el *Tártaro*, porque allí no hay color. Esta traduccion hace mejor sentido porque significa obscuridad horrible.

»las tinieblas porque estan separadas de la luz, temo el ve-  
 »noso gusano porque nunca muere, temo por causa de aque-  
 »llos espíritus que han de asistir á mi juicio, porque son  
 »desapiadados. Quando me represento la sentencia terrible é ir-  
 »revocable de aquel dia, el respetable tribunal, y el Juez in-  
 »corruptible, me estremezco. Me horroriza aquel rio de fue-  
 »go que corre delante del tribunal y su llama penetrante que  
 »todo lo consume, y las agudas espadas. Me dan miedo las  
 »mas crueles penas. Temo un suplicio que no tiene fin. Temo  
 »las cadenas que no se pueden romper, el cruxido de los  
 »dientes, y los llantos que no se podrán aplacar. Temo las  
 »inevitables pruebas que resultarán contra mí, porque el  
 »Juez soberano no necesita de acusadores, testigos, demostra-  
 »ciones, ni probanzas. El mismo Señor expone á los ojos de  
 »los culpados sus acciones, intenciones y palabras. Ninguno  
 »puede librarse de las penas, ni huir; no el padre, la madre,  
 »el hermano, la hermana, los parientes ó los vecinos, los  
 »amigos ó protectores, los regalos ni las riquezas; en una pa-  
 »labra todo el fausto del poder, de nada servirá: por el con-  
 »trario, todo se disipará como ceniza y polvo, y se quedará  
 »solo el reo para ser condenado ó absuelto segun sus acciones.  
 »¡Ay infeliz de mí! ¡verdaderamente infeliz! que siento mi  
 »conciencia que me reprehende, y todas las Escrituras que  
 »claman: mira los abominables y vergonzosos delitos que tú  
 »has cometido. Asi es (¡ay de mí!) que he profanado el tem-  
 »plo de mi cuerpo, y causado dolor á vuestro Espíritu San-  
 »to! ¡O Dios mio! Vuestras obras son sin acepcion de per-  
 »sonas, vuestros juicios son justos, vuestros caminos rectos,  
 »vuestras intenciones impenetrables. Yo padezco eternamente  
 »por el contento pasajero de un pecado; me abraso por haber  
 »procurado placeres á mi cuerpo; reconozco la justicia de vues-  
 »tros juicios: vos me llamabais, y yo no obedecía: me da-  
 »bais preceptos, y yo no atendía: me advertiais, y yo me  
 »reia de vuestras advertencias: leia y adquiria algunos cono-

„cimientos, y los creía; pero todo lo executaba con negligencia, pereza y floxedad; me entregaba ciegamente á diferentes ocupaciones, cuidados y disputas; y triunfando en el seno de la pereza, me abandonaba todo á los excesos y gustos; he pasado mis años, meses y dias, y he empleado todo mi trabajo y ocupacion en las cosas caducas y percederas; jamas reflexionaba ni consideraba el temor, el terror, el combate, la inquietud en que habia de hallarse el alma quando se separa del cuerpo.

16. „¡O hermanos míos! considerad cuál será nuestro estado, quando cada uno de nosotros haya de dar cuenta de las acciones que haya hecho, asi grandes, como pequeñas: porque delante de aquel Juez tendremos que exponer hasta las palabras inútiles: ¿Qué será de nosotros en aquella hora? Pero si tenemos á nuestro Dios propicio, qué alegría no sentiremos al vernos colocados á la diestra del Rey? ¿Cuáles serán los sentimientos de gratitud á vista de aquel inefable placer, quando el Rey de los Reyes diga con ayre de benevolencia á los que esten á su derecha: *Bien venidos seais benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo.* Entonces entraremos en la posesion de aquellos bienes que los ojos no viéron, ni los oidos oyeron, ni el corazon del hombre los ha llegado á comprehender; en una palabra, poseerémos todos los bienes que Dios ha preparado para sus amigos.

17. „Dichoso aquel que se abate, se humilla y se desprecia por Dios, porque el Señor supremo le eleva, los Angeles le alaban, y en el dia del Juicio no se verá colocado á la izquierda. Dichoso el hombre que persevera en la oracion, que prolonga sus ayunos, y siente alegría en las vigili-  
„lias, que resiste al sueño, que dobla las rodillas para cantar las divinas alabanzas; que hiere su pecho, marchita su rostro, y levanta las manos á Dios, mira muchas veces al cielo, y piensa continuamente en el Señor que está sentado

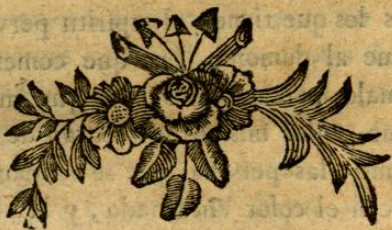
„en el trono de su gloria; que sondea los corazones, y penetra hasta lo íntimo del alma: porque este goza de los bienes eternos, se hace hijo, hermano, amigo y heredero de Dios.

18. „El que murmura, el que lleva con repugnancia la adversidad y cansado de sufrirla, prorrumpe en maldiciones, este vive en el error, y no sigue los movimientos del Espíritu. El Señor alaba al que es manso, humano y modesto, los espíritus celestiales le declaran dichoso, y los hombres hacen su elogio. Pero el que es duro, soberbio y sujeto á la ira es detestable á los ojos de Dios; ya tiene por alimento una porcion de la amargura de los demonios, por vino la hiel de los dragones, y por refresco el mortal veneno de los áspides. Los que tienen el corazon puro verán la gloria de Dios los que tienen el espíritu perverso no tendrán otro objeto que al demonio. Los que cometen delitos, los que forman malos pensamientos, los que meditan mal contra su próximo, ellos mismos se separan de la comunión divina. Por último, las personas que se ocupan en dar realce á la hermosura con el color encarnado, y la blancura con pintarse, y las que se componen al espejo para inclinar á los hombres al mal, y excitar en ellos las pasiones, encendiendo el amor impuro, serán tratadas en el dia del Juicio como los impios, y castigadas por haber despreciado los preceptos de Dios.

19. „¿Quereis presentar á Jesuchristo un ayuno puro y un zelo verdadero? Mirad con ojos favorables á los que luchan contra la pobreza, contra un monstruo tan lleno de rabia y de furor.

20. „Quando Jesuchristo entró en aquel huerto que le traxo á la memoria el jardin de donde habia sido arrojado el primer hombre, se entregó á la tristeza; pues era justo que empezase su afliccion en el lugar mismo en donde nuestra miseria habia tenido principio.

21. «Quando Jesuchristo, pues, les dixo: Yo soy, ca-  
 «yeron todos de espaldas en el suelo. ¿Una respuesta tan be-  
 «nigna y tan modesta como la del Hijo de Dios, asi derri-  
 «bó á los que la oyeron? ¿Pues cómo hubieran podido sufrir sus  
 «amenazas? Este exemplo hace ver que todas las criaturas no  
 «podrán sufrir el peso magestuoso de sola una palabra de Dios,  
 «aun quando la acompaña de dulzura y de bondad.»



## CAPÍTULO II.

SAN PRÓSPERO DE AQUITANIA, Doctor de la Iglesia.

## ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. ERA San Próspero, originario de Aquitania, y nó se sabe el tiempo y lugar de su nacimiento; regularmente se cree que nació en 403. Era Poeta muy culto, Orador eloquente, profundo Teólogo; pero su título mas glorioso es el de zelosísimo defensor de San Agustin, y el mas fiel de sus discipulos.

Vivia en Provenza, y á lo que se puede inferir, en Marsella, quando llegó á esta ciudad el libro de la Correccion y de la Gracia, que San Agustin habia compuesto para responder á algunas dificultades, que con motivo de sus libros contra los Pelagianos, se habian suscitado entre los fieles de aquella ciudad. Habian pensado que lo que este Padre enseñaba en punto de la vocacion de los escogidos fundada en el decreto de la voluntad de Dios, era contrario al sentir comun de la Iglesia.

II. La lectura del libro de la Correccion y de la Gracia no les hizo salir de sus preocupaciones, pero dexó mas ilustrados á los que habian reconocido, leyendo los libros contra los Pelagianos, que la doctrina que en ellos enseñaba San Agustin era la de los Apóstoles. Hilario, que entonces era Legó, escribió sobre esto á San Agustin, que era muy conocido suyo,